



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

VALOR DEL SILENCIO Y DE LA PALABRA (RB 6)

Etimología

La noción de equilibrio entre el hablar y el callarse, aunque con pronunciada y evidente inclinación a favor del silencio, la expresó la lengua latina de los monjes y ascetas mediante el vocablo taciturnitas. Silere y silentium significan abstenerse absolutamente de hablar; taciturnitas, en cambio, es hablar con moderación, lo necesario, discretamente.

Taciturnitas, atis: [de taciturnus], taciturnidad, silencio; guarda del secreto, discreción

Taciturnus, a, um: [de tacitus], taciturno, callado, de pocas palabras; quieto, apacible, sosegado; discreto.

Taceo, es, ui, itum, ere: callar, no hablar, permanecer mudo, guardar silencio

Silentium, ii: [de sileo], silencio, quietud, ociosidad

Sileo, es, ui, ere: guardar silencio, callar, enmudecer, no decir nada^[1]

Taciturnitas o taciturnidad denota el hábito de guardar silencio, la virtud del silencio, que concede a la facultad de expresarse mediante la palabra el ejercicio justo y debido, y no más.

En la tradición monástica

En la tradición monástica el silencio constituye un elemento de primera importancia para la vida ascética. Gracias al silencio el monje siempre está solo. Si guardas el silencio, en cualquier parte que te encuentres hallarás reposo^[2]. Callar cuando se presenta la ocasión de hablar, equivale a “huir de los hombres” de un modo más efectivo que apartándose tan solo materialmente de ellos^[3]. Gregorio de Nacianzo escribió

varios poemas cortos sobre la ventaja y el valor del silencio; según él, es una de las formas más útiles de la templanza, uno de los medios más eficaces para regular los movimientos del corazón, la mejor salvaguardia del tesoro del alma, es decir, Dios y su Verbo, que exigen una habitación digna y recogida. Si hablas con tus compañeros, examina tu palabra, y, si no es palabra de Dios, no hables^[4]: he aquí una regla preciosa y difícil, que resume bien la doctrina de los maestros del desierto. Lo importante es decir únicamente lo que conviene desde el punto de vista sobrenatural.

En cuanto a los legisladores del cenobitismo, estaban persuadidos de que sus monjes podían ser solitarios viviendo en comunidad gracias, sobre todo, al silencio. Las reglas pacomianas lo dan por supuesto. San Basilio se muestra más riguroso, si bien razona sus prescripciones: en general, toda palabra es inútil cuando no sirve de nada para el fin que uno se ha propuesto en el servicio de Dios^[5] que es sobre todo la edificación de la fe. Así como no puede haber verdadera soledad si ésta no va acompañada del silencio, así el silencio exterior vale muy poco si no va acompañado del silencio interior.

¿Por qué callar? ¿dónde lo han aprendido? Hay tiempo de callar y tiempo de hablar^[6]. La lengua es un don de Dios. Mediante la lengua se comunican los hombres entre sí y expresan a Dios los sentimientos del corazón. A veces, con todo, es preciso retenerla, mientras que otras sería cobardía reprimirla. Es por desgracia, con mucha frecuencia, instrumento de pecado: ¿Quién no pecó nunca con la lengua?^[7] Sabemos cómo la carta de Santiago aconseja a sus hermanos que sea cada cual pronto para escuchar y lento para hablar (1,19) y como habla de la lengua, pues con ella bendecimos a Dios y maldecimos a los hermanos (capítulo 3). La lengua a la que no se pone traba se desliza con facilidad suma a la murmuración, la detracción, la calumnia y a toda suerte de conversaciones pecaminosas.

Conviene resaltar esta característica de la doctrina de los padres del monacato: su continua insistencia en el silencio, porque hablar equivale a exponerse a cometer muchos pecados. Se trata pues de un silencio ascético. La mística del silencio, su aspecto contemplativo, como clima propicio y aun imprescindible a la oración, a la unión consciente, íntima y sabrosa con Dios, lo iría descubriendo cada cual a medida que avanzara por la senda de su práctica cada vez más fiel y

constante, juntamente con la de los otros elementos – la soledad, el sosiego espiritual y físico – que forman la realidad compleja que llamaron la hesychia.

El capítulo 6 de la Regla de San Benito

Tomando como referencia el capítulo 4, se puede decir que el capítulo 6 es una ampliación y comentario conciso, breve, simple, escueto, severo de un grupo de “instrumentos del arte espiritual” (4,51-54):

Abstenerse de palabras malas y deshonestas

No ser amigo de hablar mucho

No decir necedades ni bufonadas

No gustar de reír mucho o estrepitosamente

✓ *v.1: la actitud del salmista es un ejemplo, una norma para el monje: cumplamos (faciamus). La Escritura es norma de vida. El salmo 38,2-3 propone normas concretas: vigilar la propia conducta, enmudecer, humillarse, abstenerse de hablar incluso de cosas buenas. ¿Con qué fin? Para no pecar con la lengua.*

✓ *v.2: es un breve comentario a la cita del salmista: es tan importante la taciturnidad que por razón de ella es necesario abstenerse de las conversaciones malas e incluso de las buenas. ¿Por qué? por el castigo que merece el pecado.*

✓ *v.3: primera consecuencia práctica para la vida del monasterio: se permiten raras veces toda clase de conversaciones, incluso las que versen sobre temas buenos y edificantes. A ellas tendrán acceso - con el permiso del superior - sólo los discípulos perfectos, los que van apreciando y entendiendo lo que supone la taciturnitatis gravitatem, es decir la “gravedad de la taciturnidad”. Se guarda silencio por el silencio mismo, a causa de la gravedad y seriedad de la vida monástica; una gravedad que halla su expresión en la sujeción de la lengua. Es decir, que hablar frecuentemente y sin reserva no estaría de acuerdo con la seriedad de la vida monástica, que procede de su mismo objeto: “buscar a Dios”.*

✓ vv.4 y 5: la tesis anterior se refuerza con otros dos textos de la Escritura, breves e incisivos, de corte sapiencial, que ponen de manifiesto - de nuevo – la relación que existe entre el mucho hablar y el pecado, y el poder de matar que tiene la lengua: Prov 10,19; 18,21. El pecado, pues, constituye, en los tres textos escriturísticos citados, la razón de refrenar la lengua.

✓ v.6: una vez que Benito ha citado al discípulo en el versículo anterior, no pierde la ocasión para construir un aforismo donde quede claramente de manifiesto los roles que le tocan tanto al Abad-maestro como al discípulo en relación al silencio. El maestro habla para enseñar: el discípulo calla para escuchar, para poder oír la voz del Abad-maestro, que le muestra el camino de la vida eterna. El monje escucha para poner por obra lo que se manda, y de este modo volver a Dios por el camino de la obediencia.

✓ v.7: de lo anterior se desprende una secuela: si la actitud del monje es la de escuchar con humildad (v.1), cuando abra la boca lo hará con humildad. Ya se trate de responder al abad cuando pide su parecer sobre algo o cuando pregunta al abad lo que cree oportuno, los hermanos se mantienen siempre dentro de los límites de la humildad, docilidad y reverencia que corresponden al discípulo frente al maestro^[8].

✓ v.8: parece como si Benito hubiera empezado a “calentarse” desde el versículo 4, aumentando poco a poco de grado a medida que escribía, cerrando el capítulo con una condenación tajante, absoluta e inapelable no sólo de los chistes groseros, sino de toda palabra jocosa e innecesaria. Este último texto del capítulo contribuye en gran manera a comunicarle este aspecto de rigor un tanto repulsivo que indiscutiblemente lo caracteriza.

Visión de conjunto dentro de la RB

A lo largo de la RB hallamos 4 veces el término taciturnitas, y otras 4 el vocablo silentium.

*a) **Taciturnidad:** denota moderación, sobriedad, sensatez, discreción en el uso de la palabra, e incluso “amor al silencio” como traducen algunos.*

✓ 6,2.3: que ya hemos analizado.

✓ 7,56: corresponde al noveno grado de humildad. Se encuentra en la línea de “impedir a la lengua que hable”, para guardar la taciturnidad, y de no hablar hasta que se le pregunte. Argumenta con dos citas bíblicas: una ya conocida (Prov 10,19) para evitar el pecado; la otra nueva (Eclo 21,23) “el hombre hablador no acertará el camino en la tierra”, para regresar por el camino de la obediencia.

✓ 42,9: Benito prohíbe hablar después de completas; son las horas de la noche y se castigará a quien quebrante la norma de la taciturnidad. Con todo por razón de los huéspedes o por el mandato del Abad está permitido pero con “gravedad y discreción delicada”.

*b) **Silencio:** posee un matiz disciplinario, funcional, y significa silencio en sentido estricto, es decir, abstención total de palabra.*

✓ 38,5: silencio absoluto en el refectorio para que se escuche claramente al que lee durante la comida.

✓ 42,1: si en todo tiempo el monje debe observar el silencio más aún durante las horas de la noche.

✓ 48,5: durante la siesta los monjes deben descansar con sumo silencio.

✓ 52,2: salir del oratorio en silencio para no molestar al que quiera quedarse a orar en privado.

Ya se sabe que cuando es necesario regular tanto una norma es porque no se observa del todo, o al menos se recuerda la importancia que tiene para no caer en el desprecio. Al inicio del camino de retorno es necesario vivir las cosas con rigor con ascesis, con esfuerzo. La dimensión mística de la taciturnidad la irán descubriendo poco a poco los monjes al avanzar por el camino de la unión con Dios, a medida que se vayan familiarizando con la Escritura y los textos de la tradición eclesiástica y monástica.

Por ejemplo Casiano, en sus Colaciones, dirá que es imposible alcanzar la “oración pura” si el espíritu está ocupado por el recuerdo de conversaciones recientes (9,13), que la “oración de fuego” consiste en un gemido inenarrable que trasciende toda palabra (9,25), que el alma, en las

cumbres de la contemplación, penetra en un recogimiento tan absoluto, que enmudece y no puede expresarse (9,27).

Pero Benito se mantiene siempre en los límites de la “vida práctica”, que no va más allá de la doctrina relativa a la extirpación de los vicios y el cultivo de las virtudes.

También sabemos que a medida que avanza la redacción de la Regla, Benito va cambiando su mentalidad, se va dulcificando, humanizando, o viendo que los monjes son duros de cabeza y la doctrina no les entra fácilmente. Por eso en el capítulo 43, dice que los que llegan tarde al Oficio entren para que no se queden charlando fuera o se vayan a dormir; o en el 49, entre las prácticas cuaresmales, invita a que los monjes se sustraigan de la locuacidad y las bromas.

La RB acepta que los monjes son seres humanos y, por tanto, sociables, que necesitan hablarse. Lo importante es que lo hagan como lo que son y se dicen: monjes.

Con otras palabras (J.Chittister)

- *el propósito del silencio monástico no es no hablar*
- *es respeto a los demás, sentido del lugar, espíritu de paz*
- *la Regla no llama al silencio absoluto sino al hablar juicioso*
- *el silencio como egoísmo aislador, pasivo-agresivo, insensible a los demás... NO es benedictino*
- *capacidad de escuchar al otro, sentarse silenciosamente en presencia de Dios, prestar oído atento y reflexión... SÍ es benedictino*
- *la espiritualidad benedictina es escucha continua de la voz de Dios*
- *si mi ruido ahoga su Palabra, la vida espiritual es falsa*
- *ocupar todo el espacio con nuestros propios sonidos, nuestras propias verdades, nuestra propia sabiduría y nuestras propias ideas, significa no dejar sitio a los demás*
- *cuando hablamos continuamente, cuando la murmuración es alimento del alma, la destrucción ajena está cerca*
- *cuando el discurso es vociferante, cuando no damos importancia a nada, cuando todo/s es objeto de burla, la vida se difumina, nuestro espíritu se marchita*
- *la Palabra que buscamos habla en el silencio de nuestro interior. Cerrarle el paso con interferencias,*

renunciando al espíritu del silencio, entumece el corazón en un mundo contaminado de ruidos

Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE

· PARA IR PROFUNDIZANDO

*Lectura de los apuntes con la Regla de San Benito al lado
Te propongo la lectio de los siguientes versículos del libro de los Proverbios:*

2, 1-11; 10, 8.11.13.14.19.20.21.32; 11,9.11; 12,6.18.19; 13, 3; 15,1.2; 16,13.24; 18,13.21; 20,15.19; 21,13.23; 25,11.23; 26,20.23.28; 28,9; 29,20; 31,8-9

· PARA IR ATERRIZANDO EN LA VIDA

¿Cómo me interpelan las palabras de J.Chittister en mis conversaciones diarias en la familia, en el trabajo, en el mercado, en las reuniones, etc?

¿De qué está hecho mi silencio cotidiano?

· Poner en común en los grupos lo que nos ha enriquecido el tema

^[1] DE MIGUEL, Raimundo, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, Visor Libros, Madrid 2003²

^[2] *Apophthegmata*, Poimén 8.

^[3] *Idem*, Titoes 2

^[4] *Epistula beati patris Arsenii* 54

^[5] *Regulae brevius tractatae* 23

^[6] *Ecl* 3,7

^[7] *Ecl* 19,16

^[8] Quizá esta relación nos pueda parecer hoy “demasiado vertical”: demasiado sumisa por parte del discípulo y demasiado arrogante por parte del superior; por eso os invito a releer el capítulo 2 y 64 sobre el Abad, para ver lo que “en compensación” Benito pide al Abad.